

Historia

LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA EMPEZÓ EN ATENAS

EN UNOS TIEMPOS EN LOS QUE TANTO SE HABLA DEL SISTEMA, CONVIENE RECORDAR CÓMO EN LA ANTIGUA GRECIA SE DESARROLLÓ UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA COMPUESTA POR CLAROSCUROS Y DISTANCIADA DE LA PERFECCIÓN

Por David HDEZ. DE LA FUENTE*

Puede decirse que el camino hacia la democracia ateniense comenzó, como gran parte de las historias míticas de la antigüedad, con un sueño premonitorio. Cuenta Heródoto que el tirano Hiparco, uno de los hijos de Pisístrato, tuvo el siguiente sueño: «Le pareció que un hombre alto y guapo se le acercaba y le decía estas enigmáticas palabras: "Sufre, león, un azar insufrible; súpelo mal que te pese; nadie haga tal, o nadie deje de pagarlo"». Al amanecer, Hiparco consultó su sueño con los intérpretes, pero no tomó precaución alguna. Era el año 514 a.C., y en el transcurso de las Panateneas el tirano pereció asesinado a manos de dos amantes, Harmodio y Aristogitón, con el trasfondo de una querrela personal que, no obstante, reflejaba el malestar de gran parte de los atenienses con la tiranía. Como quiera que fuera, tras la ejecución de ambos tiranidas y el gobierno de terror de Hipias, hermano de Hiparco, se prendió la mecha de los cambios constitucionales definitivos que llevarían a Atenas a la democracia. Los tiranidas fueron considerados mártires de la libertad en lo sucesivo y se rindió desde entonces homenaje público a sus estatuas en el Ágora como las de héroes tutelares de la democracia. Todo había comenzado con un sueño.

Más allá de este emblemático episodio, el tiranicidio representa sólo un hito en el camino de Atenas hacia la democracia. Para entender el origen de este proceso hay que remontarse a antes de la tiranía, a las reformas que, bajo la égida de Solón (s. VII a.C.), iniciaron ya el camino hacia un régimen representativo de todas las clases sociales. Solón, arconte en 594-593

a.C., fue designado para mediar entre las diversas facciones: su prestigio queda confirmado por su fama de poeta lírico y de uno de los Siete Sabios de Grecia. Su constitución timocrática revolucionó el panorama social al dividir a los ciudadanos en cuatro clases políticas según su propiedad y renta y cancelar la esclavitud por deudas. En la asamblea de los ciudadanos («ekklesia») se aceptó la presencia de las diversas clases sociales y se estableció la «boulé», un consejo más restringido que el conocido.

► PROFUNDA TRANSFORMACIÓN

Pero la fundación propia de la democracia vendría tras la tiranía de los pisistrátidas, con el ascenso de Clístenes tras su exilio y las reformas que llevó a cabo (507 a.C.). Una vez logró expulsar al tirano Hipias, Clístenes realizó una profunda transformación de la organización política que restaba influencia a los clanes nobiliarios. Así, se sustituyeron las cuatro tribus tradicionales por diez distribuidas según el «demo», una nueva circunscripción administrativa instaurada «ad hoc». El territorio de Atenas quedaba además subdividido en tres grandes regiones, la ciudad («asty»), la costa («paralia») y el interior («mesogeia»). Con ello quería cambiar el sentimiento de pertenencia para crear un Estado de ciudadanos, minimizando la influencia de la familia frente a la del territorio.

La cara institucional de estas leyes fue la reforma de los órganos legislativos y la elección de magistraturas por sorteo. Se potenció la «ekklesia» como sede de la soberanía del «demos» ateniense, se aumentó el número de miembros de la

«boulé» fue 500, 50 por cada tribu, y se abrió a las clases más populares. Se le atribuían, además de la función legislativa, una función de control: por una parte, del sistema legal, mediante un recurso a las leyes que se considerasen injustas, y, por otra, control de los particulares, mediante la recusación de magistrados o denuncia pública de quienes atentaran contra la democracia. La idea clave de sus reformas es la «isonomía», o igualdad ante la Ley, un «leitmotiv» en origen aristocrático que pronto se convertirá en sinónimo de la democracia. A la muerte de Clístenes, el gran fundador, se honró su memoria como en el caso de los tiranidas.

A las medidas de Clístenes hay que sumar el impacto que tuvieron para la cohesión social y política de la democracia

ateniense las victorias de Maratón y Salamina sobre los persas. A menudo se ha subrayado cómo la expansión militar de Atenas corrió parejas con el desarrollo del modelo democrático. Lo cierto es que, a lo largo y después de las Guerras Greco-

persas, el modelo de la milicia ciudadana de «hoplitai» y el auge de la flota tuvo mucho que ver en la consolidación democrática. Por otro lado, la época denominada «pentacontecia», es decir, los cincuenta años que median entre las Guerras Greco-persas y el inicio de la del Peloponeso en 431 a.C., estuvieron marcados por el imperialismo económico y político de la gran Atenas, que lideró la Liga de Delos, supuestamente creada para conjurar el peligro persa y que terminó siendo un instrumento de dominio político, recursos económicos y expansión comercial para los atenienses. En este contexto, durante todo el siglo V a.C. brilló la democracia

SE QUISO PASAR DE UNA SOCIEDAD DE CLANES A UN ESTADO DE CIUDADANOS

UN ICONO MILENARIO

El Partenón sigue siendo el símbolo de la Grecia antigua y de su democracia



La imagen

LA «GRAN TORMENTA» DE PORT ELIZABETH (31 de agosto de 1902)

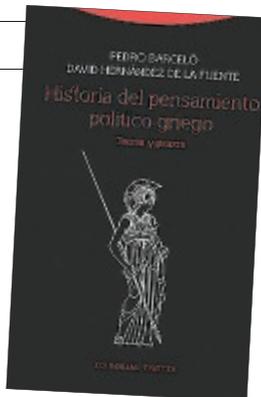
Port Elizabeth (Sudáfrica) había sufrido fuertes tempestades, pero ninguna como la del verano de 1902. Nadie recordaba una igual, y a día de hoy siguen sin vivir un huracán de aquellas dimensiones: «Nunca antes en su historia este puerto padeció tales desastres (...) un mar embravecido tuvo un alto coste de vidas humanas», rezaban los periódicos al día siguiente de lo que apodaron la «Gran Tormenta». De hecho, siguen recordando a las personas que ayudaron a socorrer al resto como auténticos héroes que se jugaron la vida. En la imagen se ve algunos de los 20 barcos que terminaron varados en las playas.



PRÓXIMO LANZAMIENTO

Reconstrucción de la política helena

Basándose en testimonios de la poesía, la historiografía y la filosofía, «Historia del pensamiento político griego» (Trotta Editorial) –disponible a mediados de septiembre– analiza la génesis y el desarrollo de la teoría y praxis políticas en la Grecia antigua, fraguando los conceptos básicos que han marcado las ideas políticas a lo largo de los siglos. A través de un planteamiento sistemático y riguroso, se exponen desde la perspectiva histórica los esbozos, tanteos, alternativas y etapas que conducen a la construcción de la realidad política helena. Se ofrece así un completo panorama del pensamiento político griego desde la época arcaica hasta la crisis de la polis clásica.



Personajes
que cambiaron España

ateniense como el único régimen que había instaurado un sistema representativo y un gobierno con participación armónica de todas las clases sociales.

Fue el célebre Pericles (495-429 a.C.) quien, siguiendo la tendencia a la democracia radical iniciada por Efialtes, consolidó el poder de los «polloi» y reforzó el poder de decisión de la mayoría. La influencia que ejerció este gobernante durante toda una generación fue esencial para el éxito de la democracia y su acción constructora hizo de Atenas la gran capital artística y el foco cultural de toda Grecia. Sus ecos llegan hasta hoy, como se ve en el memorable «discurso fúnebre» que le atribuye Tucídides (II 37, 41): «Nos regimos con libertad en lo que respecta a lo común (...) nuestra ciudad es modelo para Grecia». Y lo sigue siendo también para la posteridad. Pero no se puede evitar tomar en consideración las sombras y paradojas de Atenas: por un lado, media un abismo entre la democracia antigua y la moderna, si se considera la cuestión de la mujer y de los esclavos y extranjeros. También es curioso pensar que pese al poder de la asamblea del «demos», los políticos siguieron saliendo de las mismas familias nobiliarias de siempre. Por otro, hay que recordar la explotación y la crueldad hacia los aliados: el sistema democrático dependía económicamente de los gravosos tributos que pagaban los miembros de la Liga de Delos, que servían para los numerosos subsidios a los ciudadanos. Todo había comenzado con un sueño y acabó con una pesadilla: el desgobierno de los demagogos en la asamblea y la errada dirección de la guerra contra Esparta acabó precipitando el derrumbe de Atenas.

*Escritor y profesor de Historia Antigua de la UNED. Autor junto a Pedro Barceló de «Historia del pensamiento político griego» (Trotta Editorial 2014)



La fecha

30 de agosto
1918

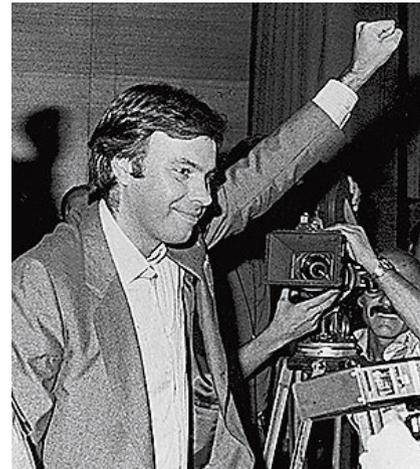
Por J. HERRERO

LOS TRES DISPAROS DE KAPLÁN A LENIN

Lenin acababa de dar un mitin en una fábrica de Moscú y se dirigía a su coche para seguir con su rutina, pero no iba a ser igual que siempre. Todo parecía ir bien, hasta que antes de llegar a su vehículo una mujer –Fanni Kaplán, una revolucionaria anarquista– se acercó y le disparó hasta en tres ocasiones, dejando al líder bolcheviche gravemente herido. Sin embargo, 20 días después, Lenin reaparecería en su vida activa, aunque las secuelas harían que ya no volviese a ser el mismo.

57

FELIPE
GONZÁLEZ
Sevilla, 1942



LOS DATOS

LARGO MANDATO:
CON MÁS DE
13 AÑOS, ES EL
PRESIDENTE QUE
MÁS TIEMPO HA
OCUPADO EL CARGO
EN LA DEMOCRACIA
EUROPA:
CON ÉL, ESPAÑA
ENTRÓ EN LA UNIÓN

EL TRIUNFO SOCIALISTA

Por César VIDAL

Procedía de las filas de la democracia cristiana y a la Iglesia católica debió la concesión de una beca que le permitió estudiar en el extranjero. No destacó en una oposición a Franco casi monopolizada por ETA y el PCE. De hecho, en el Proceso 1001 sólo se le ofreció una defensa auxiliar que rechazó porque era poco para el secretario general del PSOE. Sólo Dios sabe adónde habría llegado de no haber temido Estados Unidos la llegada al poder del PCE y de no haber recomendado Willy Brandt que se le impulsara como una alternativa de izquierdas. Con todo, más que el respaldo americano por vía alemana, a su llegada al poder contribuyó una derecha desangrada en luchas intestinas que odiaba a Suárez por demasiado liberal y que se negaba a ver la realidad. Su llegada al poder a inicios de los años 80 aprovechó la estupidez engreída de Calvo-Sotelo y la ambición desalmada de los demócrata-cristianos, pero también una demagogia que prometió crear 800.000 puestos de trabajo y celebrar un referéndum para sacar a España de la OTAN. En realidad, el PSOE logró que aumentara prodigiosamente el número de parados y en el referéndum solicitó personalmente el voto a favor de la permanencia. Soñaba con establecer un sistema político como el de Torrijos en el que el dominio de los medios y la limitación de la libertad le permitieran ganar elecciones indefinidamente. Desde el principio, dejó de manifiesto que no tendría conflictos con la monarquía, la Iglesia católica, la banca o el Ejército. En su haber quedaría la entrada en la Europa comunitaria aunque a un precio elevadísimo. En su deber, una corrupción clientelar escandalosa; unas subidas de impuestos salvajes aunque moderadas comparadas con lo que ha venido después; un deterioro de la enseñanza que ha sido irreversible; un control de los medios que presagió tiempos peores y la conversión de un proyecto de modernización que entusiasmó a millones en pura palabrería costosa e inútil. Tras su segundo mandato, Felipe González carecía de un programa que fuera más allá de mantenerse en el poder. Si todavía logró ganar elecciones se debió a una suma de torpeza de la derecha, de respaldo de los nacionalistas catalanes y vascos y de temor al mañana por parte de sus clientelas. El control ejercido sobre el PSOE lo dejó convertido en una masa estéril intelectualmente aunque ambiciosa económicamente. La socialdemocracia pudo funcionar en España, pero Felipe se encargó de matarla.

«CARECÍA DE UN PROGRAMA QUE FUERA MÁS ALLÁ DE MANTENERSE EN EL PODER»